

Turismo simpático

Empiezan a aparecer los primeros G B. Luego los D y los B y los F. Se adelantan a las golondrinas porque su capacidad de resistencia, ante cualquier contingencia climatológica, supera por su preparación a la de las frágiles avcillas.

Todas estas iniciales son los que han estado escribiendo cartas a los conocidos de nuestra ciudad, recordándoles los días felices que pasaron entre nosotros en veranos anteriores, y que desean renovarlos muy pronto.

Los G B escriben que han visto «Spanish Gardener» y que en la pantalla pudieron adivinar lugares que ellos, en persona recorrieron alegremente bajo un sol maravilloso, o escuchando el son de nuestra sardana y nuestro rico folklore.

Es el turismo simpático, el turismo familiar que no precisa ningún molde comercial. Es el turismo de las caras conocidas, de los tratos sin amaneramiento, de las sonrisas afables, no positivas, de las manos amigas que se cojen de las nuestras para aprender a bailar nuestra danza.

Es el turismo, en fin, que cuando se despide, su salutación es la de: ¡adiós, hasta el año próximo!

Por esto vuelven ya a aparecer los primeros G B. Luego los D y los B y los F.

A todos, ¡bienvenidos a nuestra ciudad!

Amorosa

SAN FELIU DE GUIXOLS 14 DE MARZO 1957 - NÚM. 475 - AÑO IX



Nuestra época vive raras paradojas. Quizás no se dió en la Historia un período de desorientación parecido. Arte, Ciencia, costumbres, todo da una terrible sensación de inestabilidad, de puente o de hoguera. Puente tendido sobre un río, del cual solamente una de sus orillas es visible. Hoguera o crisol, donde quemar lo inútil, en espera de un ave Fenix, desconocida, eterna que se yerga viva sobre sus cenizas, después de resistir la última prueba.

No hay fondo verdadero en el Arte, sino simplemente una busca angustiada; no hay freno ni ley en las costumbres, como si la estrella polar se hubiese perdido. Y en medio de todo ello, el hombre camina sin esperanza, sin fe en nada ni en sí mismo. Gente escéptica, que parecen estar de vuelta de todo camino, y con la engreída suficiencia para asegurar que no hay solución en ningún norte previsto; que dicen vivir, simplemente, porque no llamó aún la muerte a su puerta. Amigos de la evasión, enemigos del esfuerzo, hastiados ya de todo previamente. No sé si cargamos demasiado las tintas, pero muy parecido a nuestra visión es el panorama general de la época. Mas, y aquí amanece la paradoja, pese a su escepticismo, pese a su hastío, a su disconformidad con todo, incluso a la posibilidad de una enmienda, el hombre no deriva a un afán suicida colectivo, sino que se empeña en prolongar más y más su perra vida.

Omito el referirme a los antiguos extractos de glándulas de primates, al célebre suero ruso con el que se intentó revitalizar al fallecido Stalin, me ceñiré únicamente a las últimas noticias. Y ha sido tal el alboroto provocado con esa dichosa jalea real, que aún estoy en duda de tratar el tema con la debida seriedad o tomármelo a risa.

¡Vaya jaleo el que se va a armar en torno a la jalea real! Jalea que la prensa populariza bajo los atributos de panacea rejuvenecedora o elixir de juventud.

Se trata, como habrá podido enterarse el lector del alimento que las abejas obreras preparan en los panales para las abejas que han de ser reinas, que precisan, como es sabido, de ese manjar especial para desarro-

llarse con las dotes que requiere su misión en el enjambre, la principal de las cuales es la fecundidad.

Según parece, ese néctar apícola ha estado siendo objeto de estudio desde hace algunos años por algunos farmacólogos para ver si sus virtudes tenían aplicación en el cuerpo humano. Y según parece, también, o mejor dicho no lo parece sino que ya se afirma publicamente, los resultados obtenidos han suscitado las más halagüeñas esperanzas.

Dícese que una pequeña cantidad de ese maravilloso producto es suficiente para retornar a quien lo toma la energía vital propia de los años juveniles. Además, y eso es lo que le rodea de una mayor aureola, se supone que gracias a él será posible prolongar la vida humana más allá de los cien años.

Hasta ahora las cantidades obtenidas de jalea real son relativamente pequeñas. Pero explotándolo bien se calcula que con el medio millón de colmenas, aproximadamente, que hay en España podría llegarse a producir hasta 10.000 kgs. de ella, cantidad suficiente para satisfacer la enorme demanda que había en el mercado farmacéutico, previsto el interés que despertará en las generaciones proventas una tan maravillosa fuente de vitalidad. Es más, si la cosa cuaja y el éxito lo acompaña nada de extrañar sería que se buscara la manera de producir jalea real sintética, prescindiendo de sus primitivas productoras, las abejas, que, por otra parte, pueden darse cuenta de la excesiva extracción que se hace de su labor, y ya sabemos como las gastan esos armados insectos.

De todas formas hay que esperar los efectos de esta noticia bomba lanzada al gran público por los periódicos. Si la propaganda cunde y llega a las tertulias de café y a los corros del comadreo puede provocar una verdadera psicosis colectiva, especialmente en las generaciones seniles. Porque ¿quién no desearía reavivar sus fuerzas vitales y asegurar su longevidad? Claro que nosotros nos preguntamos, ¿para qué, cuando la opinión más general de la vida no es nada halagüeña? ¡Paradojas!

En fin, tiempo al tiempo, y mientras tanto no nos preocupemos demasiado con los problemas que esa maravillosa jalea pueda provocar, directa o indirectamente. El del enorme crecimiento del índice demográfico, por ejemplo.

¡Y con lo escasas que ya son las viviendas!